



Capítulo 185 [Bonus] ¡Zarpando!

Abaddon se encontraba actualmente mirando distraídamente la costa del continente demoníaco de Samael que se desvanecía.

Actualmente viajaba con Seras, Audrina y Eris junto con Zheng y veinticinco de las lunas espectrales, así como Absalom y veinticinco de los rabisu.

Thea y Mira estaban interesadas en viajar, sin embargo, ninguna de las dos estaba particularmente interesada en estar atrapada en un barco durante diez días enteros, por lo que Abaddon simplemente las traería a través de un portal una vez que llegara.

Apophis, por otro lado, no parecía estar interesado en viajar y en cambio le pidió a su padre ideas o cosas que pudiera hacer para comprender mejor las emociones.

Por supuesto, Abaddon lo animó a pasar suficiente tiempo con su familia y su gente y observarlos lo mejor que pudiera.

En verdad, Abaddon aún no había desarrollado la oportunidad de vincularse con su hijo tanto como lo había hecho con sus hijas.

La naturaleza robótica de la serpiente hizo que fuera difícil saber exactamente qué estaba pensando, lo que hizo que fuera un poco difícil para su padre interactuar con él.

Y fue quizás porque Abaddon no tenía experiencia real con buenas figuras paternas que constantemente no sabía qué hacer.

Su padre humano era un cabrón, ni siquiera digno del aire que respiraba.

Asmodeo al menos fue amable con él, sin embargo, no sabía cómo aceptar tal amabilidad después de sobrevivir sin ella durante tanto tiempo en sus dos vidas.

'Debería esforzarme más... con mi padre y mi hijo.'

Sinceramente, el dragón no sabía de dónde provenían estos pensamientos.



Tal vez había algo en estar en el agua que le permitía la calma de la reflexión interior.

Las muchachas estaban en su cabina, probablemente dándole a Seras la misma iniciación que recibieron todas las esposas, mientras que los subordinados que había traído a bordo estaban descansando, evitándolo por miedo o trabajando en otras tareas.

De este modo, el dragón tenía toda la cubierta superior para él solo por el momento.

De repente, un pensamiento cruzó por su mente y Abaddon metió la mano en su anillo de almacenamiento y sacó un libro de hechizos muy antiguo.



[Hechizo : Puerta del Tártaro

- Descripción : ????????????????

[¿Deseas aprender este hechizo?

'Sí.'

[¡Error! El hechizo no se puede aprender.

[El anfitrión no cumple los requisitos físicos necesarios para aprender este hechizo.



—Sigues igual, ¿eh? —murmuró Abaddon.

No era la primera vez que intentaba aprender este hechizo y no lo conseguía.

Después de completar las cuatro pruebas de mazmorras, Abaddon estaba clasificando sin mucho entusiasmo sus recompensas, cuando intentó aprender este hechizo por primera vez y se alarmó al descubrir que no podía.

Su única hipótesis era que este hechizo era tan poderoso que ni siquiera su cuerpo podría soportar la carga de saberlo.



Un pensamiento frustrante para muchos, pero Abaddon simplemente decidió usarlo como otra fuente de motivación para el futuro que les esperaba.

«Pero para un período como este... ¿Qué tan fuerte tengo que ser?», se preguntó.

Ni siquiera estaba seguro de lo que hacía el hechizo ya que no había una descripción, pero solo por el nombre no era difícil adivinar.

"¿Disfrutando de la vista?"

Seras se acercó silenciosamente a Abaddon desde atrás quedándose de pie directamente a su lado.

"Lo estoy... ¿Ya terminaron de charlar, chicas?"

Por una vez, el dragón vampiro endurecido por la batalla se estremeció cuando recordó la absoluta obsesión que acababa de experimentar.

"Acabamos... fue una conversación muy esclarecedora".

—¿Ah, sí? ¿Te importaría decirme qué...?

"Me han hecho jurar que guardaré el secreto", negó inmediatamente.

Abaddon simplemente se rió y no presionó más a la hermosa mujer, antes de caer en silencio mientras observaba las olas junto a ella.

Durante mucho tiempo, los dos simplemente permanecieron inmóviles mientras apreciaban en silencio la belleza del océano frente a ellos.

Parecía que los dos iban a permanecer así para siempre hasta que la voz de Seras finalmente se escuchó entre el sonido de las olas rompiendo.

"Sabes, durante mucho tiempo viví sin comprender el significado del amor o el romance y pensé que las personas que disfrutaban de esas cosas simplemente estaban engañadas o carecían de cualquier otro tipo de motivación en sus vidas.

¿Cómo puede una persona dedicar todo su ser a alguien cuando hay tantas otras cosas que podría hacer con ese tiempo? Siempre creí que la energía gastada en las relaciones podría utilizarse mejor para fortalecerse o acumular riqueza", explicó Seras.



De repente ella apoyó la cabeza contra él y sus palabras se volvieron mucho más tiernas y menos cínicas.

"Y entonces te conocí y mi manera de pensar cambió de la noche a la mañana. Aunque pensaba que nunca podría sentirme atraída por alguien que fuera mucho más débil que yo, a las dos semanas de entrenarte me di cuenta de que era incapaz de pensar en nada ni en nadie más".

Abaddon intentó recordar los detalles de su entrenamiento, pero si era honesto, todo estaba borroso.

Recordó algunas de las actividades más extenuantes que soportó, pero fuera de eso, su mente estaba centrada únicamente en fortalecerse para poder volver a ver a su familia.

"Dudo que lo recuerdes. Comenzaste a actuar como una especie de gólem después de un mes juntos y luego, eventualmente, dejaste de hablar por completo después de un tiempo".

"...Lo lamento."

"¡Ja! ¡Está bien! Me molestó un poco en ese momento, pero me gusta creer que me lo has compensado en el sentido del tiempo". Las mejillas de Seras se pusieron ligeramente rojas al recordar la primera vez que Abaddon la había mirado como un objeto de lujuria.

Si eso no fuera suficiente, el pequeño beso que habían compartido hacía unas semanas había pagado completamente su deuda.

"Por primera vez en mi vida, me sentí frustrada porque no podía lograr que un hombre me mirara", dijo con un suspiro.

"Pensé que tal vez era sólo una simple frustración y que lo superaría con el paso del tiempo, pero... Luego te vi reunirse con tus esposas y tu hija".

Sin darse cuenta, Seras había apretado más el brazo de Abaddon.

"Estabas más vivaz y mostrabas más emociones de las que te había visto en meses. Era como si de repente fueras un hombre completamente diferente. La forma en que las abrazabas, la forma en que les sonreías ... nunca antes había estado más celosa de nada".



De repente, Seras agarró a Abaddon por la cara y ambos quedaron mirándose a los ojos.

"Por primera vez, me di cuenta de lo que significa amar a alguien. Todavía tengo todas mis ambiciones, metas y pasatiempos, pero ahora todo parece aburrido hasta que pienso en hacerlas junto a ti".

En todo el tiempo que había conocido a Seras, Abaddon no podía recordar que ella hablara con tanto fervor como ahora.

Había visto su sed de sangre, su lujuria real, su comportamiento de sargento de instrucción e incluso su personalidad a veces infantil.

Él podía ver cuánto esfuerzo ponía ella en sus palabras, para transmitirlos adecuadamente, y una parte de él quería decirle que ella no tenía que llegar tan lejos por él.

Afortunadamente, ya casi había terminado.

"Disfruto pelear, disfruto superarme y mi objetivo es ascender de este mundo y convertirme en una diosa como ninguna otra que haya sido vista antes. ¿Caminarás a mi lado mientras persigo este sueño mío?"

"No."

"¿¡Ehhh?!?" Seras parecía estar al borde de llorar histéricamente.

¿Cómo pudo haberla rechazado tan rotundamente una vez más?

¿Por qué todavía no era lo suficientemente buena?

Abaddon de repente sonrió mientras la besaba en la frente.

"No caminaré a tu lado, será una carrera. Una buena competencia nos ayudará a mantenernos motivados a largo plazo. Si no trabajas duro, es posible que te deje atrás, esposa mía".

Por supuesto, Abaddon nunca en un millón de años dejaría atrás a ninguna de sus mujeres o hijos.

Sin embargo, él simplemente lo decía con la esperanza de mantener viva la llama de su espíritu competitivo.

Su relación perdería su valor si ella alguna vez se perdiera a sí misma estando con él.

Cuando Seras escuchó las palabras "mi esposa", naturalmente se congeló, un poco antes de que una sonrisa imponente se extendiera en sus labios.



"Eres un... idiota."

Antes de que Abaddon pudiera responder, Seras lo agarró por la cara y presionó sus labios contra los de él.

Sus manos encontraron su cintura delgada y musculosa mientras la atraía hacia sí para profundizar su beso ya apasionado.

Abaddon podía sentir su excitación creciendo cada vez que sus labios y lengua chocaban.

Sin siquiera darse cuenta, los colmillos de Seras habían crecido en su boca, provocando que accidentalmente cortara el labio de Abaddon.

- ¡Ah! ¡Lo siento! Juro que fue un...

Cuando el olor de la sangre sin diluir de Abaddon llegó al aire, el cerebro de Sera dejó de funcionar temporalmente.

Casi como un reflejo, su lengua salió para probar la sangre que había manchado sus propios labios y era demasiado tarde para volver atrás.

Cuando Seras probó la sangre más deliciosa imaginable, sus ojos inmediatamente se pusieron en blanco en un estado casi eufórico.

'¡Es delicioso!'

'¿Por qué es tan bueno?'

'Quiero más...mucho más!'

Justo encima de la cubierta, Seras empujó a Abaddon hacia abajo sin previo aviso y se sentó a horcajadas sobre él antes de lamer y chupar su cuello.

El dragón se sentía bastante atraído por las mujeres que eran más asertivas en el dormitorio, por lo que no tenía absolutamente ningún problema con la forma en que iban las cosas.

Seras encontró un lugar en el lado opuesto de su cuello de donde Audrina había mordido y mordió con fuerza.

Sólo tuvo medio segundo para sorprenderse por la dureza de su piel antes de que una nueva ola de sangre llenara su boca y todo su cuerpo se estremeciera sin control.

'¡Mío! ¡Mío! ¡Mío!'



[El individuo: Seras Bloodflame, está intentando marcar al anfitrión como su compañero predestinado.

- Ella podrá encontrar al anfitrión en todo momento y lo seguirá incluso en la muerte.

[¿Aceptar la conexión?

'Por supuesto.'

Abaddon inmediatamente sintió que se formaba otro vínculo inquebrantable entre él y Seras.

Junto con ese sentimiento vino una sensación de realización y plenitud.

Sintió como si finalmente le hubieran insertado el último trozo de sí mismo y lo hubieran hecho completo.

—¡Oye! —gritó de repente Audrina.

Ambos dragones miraron hacia arriba y vieron a la reina vampiro mirándolos con enojo.

"¿Ustedes dos se divertirán aquí solos o dejarán que Eris y yo también nos divirtamos?"